

No hay delantero en la selección mexicana que conecte con la tribuna desde hace tiempo. Omar Bravo, Jared Borgetti, Juan Carlos Cacho, Miguel Sabah, Nery Casillo, Francisco Fonseca y Guillermo Franco, son algunos de los delanteros que han sido los encargados de convertir por el tricolor. Es cierto que en algunas ocasiones han fallado atrocemente pero también es verdad que en ocasiones han respondido, caso concreto el de Miguel Sabah anotando el 2 a 1 ante Estados Unidos en el Estadio Azteca, pero todos ellos carecen de algo que es esencial en un delantero, carisma.

En un equipo el delantero es la figura, el emblema, se vuelve el hombre a seguir y es admirado por sus logros. Llega a ser injusto para las demás posiciones pero el espectáculo se encuentra en anotar goles y ese trabajo es de los atacantes. Hace tiempo que la Selección mexicana dejó de tener hombres carismáticos en la posición y poco a poco fue perdiendo el encanto, Rafael Márquez defensa central y arqueros como Oswaldo Sánchez y Guillermo Ochoa han acaparado los reflectores.

Cuauhtémoc Blanco no es solo el delantero más carismático de México sino uno de los personajes mexicanos con más ángel de la historia, él es punto y aparte. El problema con Cuauhtémoc Blanco es que el ya no es un delantero centro, su función ya no es hacer goles sino servir a los compañeros, generar juego en medio campo, ser jefe.

La tribuna necesita alguien en quien creer y saber que cuando esté presente en la cancha todo va a estar bien, que preocupe a los rivales y que en cualquier momento pueda hacer un gol. Algo similar a lo que ocurre con Blanco pero que tenga juventud. Carlos Vela y Giovanni Dos Santos derrochan carisma y se les nota felices cada que se les da una oportunidad con la verde, pero para su desgracia es imposible el seguir sus carreras para la mayoría de las personas pues los partidos de la liga inglesa solo pueden ser vistos por cadenas de televisión cerradas limitando el número de personas que los admiran y ahí es donde Aldo de Nigris y Javier Hernández comienzan a surgir como candidatos a ponerse la casaca de héroe.

Alejandro Castro Cisneros

